

## ¿Quién es San José, y por qué 150 años?

**Sara Guadalupe Pérez Valdez**

Materia: Taller de escritura

Profesora: Lorena Rodríguez Sánchez

Los últimos días me he encontrado con varias publicaciones, imágenes y comentarios con respecto a esto: los ciento cincuenta años de San José. Pero no voy a mentir, muy apenas podía identificar quién era ese tal San José. Hasta que no me dijeron mis amigos “¡pues es José! El padre de Jesús”. Tampoco soy tan ingenua para desconocer quién es ese. Pero después me llegó la duda, ¿por qué ciento cincuenta años? Creo que la historia de Jesús es de un periodo... bueno, muchos años antes de esto. Además de esto, me voy enterando de que es un festejo más grande de lo que suena, y que se celebró como tal el pasado 8 de diciembre de 2020.

¡Cuántas cosas puede alguien desconocer sobre un tema tan importante!

Es por eso, que mis palabras siguientes tienen como finalidad “iluminar” de conocimiento a todas y todos aquellos que, al igual que yo, no sabemos tanto sobre esta importante celebración: hablar del por qué es festejado, de quién fue San José, y de las cualidades que tuvo este hombre, que podemos adoptar en nuestra filosofía de vida.

Primero dejemos claro quién fue este sujeto San José. Como mencioné antes, según la tradición cristiana fue el esposo de María, quien era la madre de Jesús. Tuvo un papel esencial, pues Dios le encomendó la tarea de adoptar a Jesús como su hijo. De acuerdo a lo que dicen San Mateo 13.55 y Marcos 6.3, San José tenía como oficio la carpintería. Podría decirse que fue un hombre muy sencillo, del que no se conoce voz. Pero de esto hablaré un poco más adelante.

Hablemos un poco más de lo que se sabe sobre su existencia: según San Mateo (1:16), es muy probable que Jesús haya nacido en Belén, aunque cuando comienza su aparición en la historia de los Evangelios, San José vivía en Nazaret. Cuando se juntó con María, era un hombre realmente joven, aunque solo desde nuestro punto de vista actual, pues para la época, tenía la edad adecuada: de dieciocho a veinte años. A pesar

de que su vida fue sencilla, no era fácil. Digo, imaginen que haya llegado María de un momento a otro a decir que su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo, pero debe ser José la figura paterna del niño. No es sencillo para ninguna persona, pero San José cumple con los mandatos de Dios sin vacilaciones, a pesar de que pudieran parecerle extraños o incluso oscuros.

Como dije antes, fue un carpintero que obviamente no procedía de ninguna familia adinerada o poderosa. Eso para nada significa que no fuese un hombre trabajador, que ejerció el oficio escogido por Dios para el padre de su hijo. Es gracioso que esto suene completamente como una paradoja.

Podemos nombrar a San José como el protector y acompañante de quienes lo veneran, así como protegió y acompañó a Jesús durante su crecimiento. Es esa figura paterna y de maestro que nos acompaña en nuestro camino a donde sea.

Ahora viene la cuestión que muchos deben haber estado esperando resolver: por qué ciento cincuenta años. Resulta que, el 8 de diciembre de 1870, el Papa Pío IX publicó el decreto *Quemadmodum Deus*, estableciendo a San José como “Patrono Universal de la Iglesia Católica”. El Papa Pío hizo un reconocimiento sobre las cualidades que tuvo San José, y cómo fue un hombre que abrazó y dio afecto a Jesucristo. Aun así, la fiesta litúrgica es el día 19 de marzo, proclamada por el Papa Sixto V desde el siglo XV.

El día miércoles 14 de julio, el P. Lic. Ernesto Canseco del Valle permitió que los estudiantes de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación escucháramos su plática sobre la celebración del año de San José. Con sus palabras, el padre nos habló no solo sobre la vida de San José, sino también sobre los valores y virtudes que podemos tomar incluir en nuestra filosofía de vida. Dentro de los valores, considero a la fe como uno de los más importantes. Se dice que la fe de José no vacila, su obediencia es siempre estricta y rápida. Es decir, completamente opuesta al conformismo, con una energía y actividad que nos ayude a evitar la renuncia al pensamiento. San José es una persona que nos deja la enseñanza de ser sencillos, ordinarios y completamente humanos.

Se nos habló sobre los siete domingos de San José, que es una meditación sobre los dolores y gozos de San José. Esta es la costumbre que tiene la iglesia como recuerdo de las

dificultades y las gracias que vivió San José. Cada domingo durante siete semanas previas al festejo en marzo, se conmemora un dolor y una alegría de las que vivió José. Por mencionar un ejemplo, está el dolor de ver nacer a Jesús en la pobreza, pero a la vez el gozo de escuchar el armónico coro de los ángeles gloriosos en la noche que nace Jesucristo. Considero esta celebración como una manera de entender ese equilibrio que nos pone la vida, y aceptar las cosas buenas de la misma manera que aceptamos las cosas malas, tomando como ejemplo la actitud de vida que San José tuvo. Y es que a veces reflexionar sobre lo que le ocurre a otras personas, nos ayuda a mejorar nuestro autoconcepto y conocernos mejor a nosotros mismos, porque es el primer paso para aceptar las dificultades y vivir una vida plena.

Previamente había hablado de el “silencio” de San José. Y es que, en la biblia no leemos mucho su voz. Esto me pareció sorprendente, porque cómo una persona tan importante y con tanta influencia en la formación de Jesús, puede decir tan poco. Entonces me puse a investigar qué piensan los verdaderos expertos y expertas al respecto, hasta que encontré algo dicho por el Padre Lorenzo Ato (2021), y es que lo más destacable de José son sus acciones, las cuales se explicarían por ellas mismas. Bien dicen que hay silencios más elocuentes que las palabras. Obedecer sin duda alguna la voluntad de Dios, cumplir sus planes fielmente sin cuestiones ni pruebas y, mejor aún, realizando su deber con unas intenciones tan bondadosas y llenas de amor.

Este es argumento que se toma para decir que San José no puede ser considerado como un santo más, sino como el mayor de todos los santos después de la Virgen María. Y debo admitir, que no cualquiera cuida fielmente de su familia de la manera en la que lo hizo San José.

San José es un santo que ha sido recibido devoción por parte de una infinidad de personas. El Papa Francisco es una de ellas. Él explicó cómo la fortaleza y el silencio de San José son elementos que considera muy personales.

En fin, podemos concluir que San José fue un hombre para nada interesado, que siempre puso a Jesús y a su familia como prioridad ante todo. Un hombre que tuvo una

cantidad enorme de dificultades y obstáculos en su camino, pero que aprendió a usar su fortaleza con los valores de la fe, el amor y la esperanza. Seas o no religioso, al conocer su historia y la manera en la que sobrellevó cada una de las situaciones pertenecientes a su historia, te llevas un aprendizaje. Es decir, independientemente de tus creencias, tener una actitud positiva en la vida, y aprender no solo a diferenciar las cosas buenas y las cosas malas que se nos atraviesan; es y siempre será útil para tener un estilo de vida sano, y una salud mental que puede llegar a ser hasta envidiable.

Yo sugiero a todas las lectoras y los lectores, que cuando tengan oportunidad, investiguen un poco más sobre los siete dolores y gozos de San José, para que se den el tiempo de hacer una meditación sobre cómo sobrellevar el dolor y las pérdidas con confianza, y aprender a apreciar no solo las cosas buenas que nos entrega la vida, sino también esos rasguños y heridas que nos han hecho más fuertes. Aprender a agradecer todas esas pequeñas piezas de nuestra existencia, y encontrar el estado de paz que San José logró encontrar cuando Dios le dio una de las responsabilidades más grandes que cualquier humano podría adquirir.

